

# LA ABEJA MADRILEÑA.

Viernes 21 de enero de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España.  
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

Viva el heroico Pueblo Madrileño, que en la noche del 20 mostró su reconocimiento con músicas y aplausos á los dignísimos diputados que en las sesiones del 19 y 20 sostuvieron la *Constitucion* y los sacrosantos derechos del pueblo español.

## VARIEDADES.

Para ser libres, indepientes y desterrar por siempre de nuestro suelo el bárbaro despotismo, hemos peleado y sufrido peligros y desdichas de toda especie. Escarmentados con lo pasado, quisimos ponernos á cubierto para lo futuro, y este deseo justísimo preparó el camino á las magnificas intituciones formadas entre el estampido del cañon enemigo, y juradas despues, á pesar de los dèspotas, de los tiranos y de los patronos del asqueroso fanatismo, con júbilo y entusiasmo por todos los pueblos, que componen la vasta extension de nuestra monarquía.

Desde entonces era obligacion de todo buen español respetar su *Constitucion* y obedecerla: faltar á este, sagrado deber era cometer un perjurio, digno del mas espantoso castigo, y del que no podia eximirse ningun género de autoridad, qualquiera que fuese su representacion. Por el contrario, los diputados como apoderados de la Nacion, y como mas instruidos que debia suponerseles en el espíritu y letra de la ley, debian ser los primeros á dar exemplo de obediencia, ateniéndose en todas sus resoluciones á lo que aquella prescribiera.

El artículo 375 del código constitucional dice: „Hasta pasados ocho años despues de hallarse puesta en práctica la *Constitucion* en todas sus partes, no se podrá proponer alteracion, adicion ni reforma en ninguno de sus artículos.” ¿Y qué quiere decir esto? No otra cosa sino que desde el primero hasta el último español estan absolutamente imposibilitados de

proceder en lo mas mínimo contra lo dispuesto en aquel sagrado libro: asi lo hemos jurado, y el que sea tan vil que viole el acto mas tremendo que liga á los hombres al cumplimiento de sus promesas, es un monstruo que desconoce ó se burla de las relaciones, que nos unen en sociedad.

Segun estos inconcusos principios se deduce por necesaria consecuencia: que los diputados de las Cortes tienen que atenerse estrictamente, en virtud del juramento que han prestado de obedecer y cumplir la *Constitucion*, á todo quanto ella dispone, sin que puedan alterarla, modificarla, adicionarla ni reformarla hasta pasado el tiempo prefixado en el referido artículo, y baxo las formalidades contenidas en los que le siguen hasta el 384 inclusive.

En vista de esto llamamos la atencion de los hombres buenos de todas partes para que con la ley en la mano, y desnudos de prevencion formen el debido concepto acerca de lo acordado en la sesion del dia 19 con respecto al R. Obispo de Pamplona, electo diputado para las Cortes *generales y extraordinarias*, y reelegido para las *ordinarias*. Nuestro ánimo en esta parte no es otro, que el de exponer nuestra opinion, unida siempre al deseo de que se observen puntualmente las leyes constitucionales, respetando, como es justo, á la augusta *representacion nacional*, que está no menos interesada en la observancia y cumplimiento de aquellas leyes juradas solemnemente.

El R. Obispo de Pamplona fue electo como hemos dicho diputado para las Cortes *extraordinarias*; pero el artículo 110 de la *Constitucion* dice: „Los diputados no podrán volver á ser elegidos sino mediando otra diputacion.” Ahora bien ¿en lo resuelto sobre este punto, se ha estado á lo que previene este artículo constitucional? ¿Ha mediado por ventura una diputacion desde el primero hasta el segundo nombramiento? ¿Y podian las presentes



Cortes admitirle en su seno conforme al tenor claro y terminante del expresado artículo? ¿Se ha violado éste? ¡Ah! ¿por qué cruel destino somos tan infelices los españoles?

Aun hay mas: el decreto de 23 de mayo de 1812 dice "Los diputados de las actuales Cortes generales y extraordinarias no pueden ser reelegidos para las próximas ordinarias." Luego habiendo sido electo el R. Obispo de Pamplona para diputado á las Cortes *extraordinarias*, como se expresa en su informe la comision de poderes, *estaba excluido de serlo en las actuales, segun lo dispuesto en la Constitucion, y en el decreto citado.*

El punto ni podia ser mas claro ni mas sencillo, pero sin embargo se desaprobó el dictamen de la comision por 82 votos contra 58. Si esta desaprobacion significa que el R. Obispo entre á exercer su cargo de diputado en estas Cortes, no sabemos como pueden conciliarse con ella lo dispuesto en la Constitucion que hemos jurado todos los españoles, y lo determinado en el decreto que hemos referido. Para guardar y hacer que se guarden éstos religiosamente; para exigir la responsabilidad á sus infractores; para velar sobre la seguridad nacional, para hacer la felicidad de los pueblos... para esto han elegido sus representantes, los cuales, así como el mas simple ciudadano estan sujetos por la religiosidad del juramento, á proceder conforme á la Constitucion y á las leyes de la monarquía. De otro modo, ¿qué estabilidad tendrian éstas? ¿Qué confianza inspirarian á los españoles de ambos mundos? ¡Ah! todo sería confusion y desorden desde el momento en que la violacion de estas sagradas leyes se mirase con indiferencia y frialdad. Acordemonos, españoles, de los males que hemos sufrido por el despotismo, y seamos muy celosos de la conservacion del libro santo, en que se proscribió para siempre, y se consignaron nuestros derechos, como hombres libres: acordemonos que hemos jurado cumplirle y obedecerle á presencia del *Ser Supremo*, y miremos con horror á los perjuros que le violaren. De otra manera, seremos indignos del glorioso nombre de españoles; y los invictos campeones que murieron por el honor de la patria; aquellos de cuya preciosa sangre han brotado tantos laureles, lastimándose del poco fruto de sus sacrificios y constancia, nos dirán desde la silenciosa tumba donde reposan." Nosotros os abrimos el hermoso camino de la libertad; fuimos los primeros que rompimos las cadenas del despotismo y de la tiranía; os mostramos el templo de la gloria; pero vosotros, tibios y poco cautos en la conservacion de vuestra dignidad

caminais de nuevo á gemir entre los horrores de la esclavitud... Quien puede ser libre y no trabaja por serlo, merece la suerte afrentosa de los esclavos.

#### NOTICIAS EXTRANGERAS.

##### *Papeles de Alemania.*

*Viena 25 de noviembre.*—Nuestra gaceta inserta un estado de todos los oficiales muertos, heridos, prisioneros y extraviados en las batallas del 16 y 18 cerca de Leipsig. El número de muertos asciende á cincuenta y nueve, entre los cuales se cuenta el general mayor Eilffing; el de los heridos á trescientos nueve, incluidos el general de caballería príncipe hereditario de Hesse Homburgo, los felds mariscales tenientes conde Ignacio de Hardegg, Nostitz, Radetzshy, el Baron Moor, y el general mayor Spleny; el de prisioneros llega á veinte y seis, y el de los extraviados á veinte y tres.

*Idem del 26.*—Nuestra gaceta de hoy contiene las operaciones que ha executado el general Hiller desde el 11 hasta el 19 de este mes: en los diferentes encuentros habidos en estos dias ha perdido el virrei de Italia seis mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Nuestra pérdida no ha sido de consideracion.

*Berlin 4 de noviembre.*—Hemos recibido del cuartel general algunas particularidades sobre la conversacion de Napoleon con el conde de Merfeldt—Las siguientes provienen de conducto auténtico: Buonaparte dixo al conde que esperaba que las potencias aliadas tendrian la generosidad de cangear por él (conde de Merfeldt) al general Vandamme. Bien sé, continuó, que Vandamme no goza del mejor concepto; pero ignoro qual sea el motivo. Verdad es que si yo tuviera dos Vandammes, me veria en la precision de quitar la vida á uno de ellos. Quando Buonaparte le anunció que pensaba en que el Saale fuese el límite desde donde se entablasen las negociaciones de paz, añadió «espero que no me propondrán condiciones deshonrosas»—El conde Merfeldt le preguntó en qué términos pensaba consistirian dichas condiciones?—En que renuncié á mi título de *protector de la confederacion del Rhin*—Esa confederacion, replicó Merfeldt, está disuelta de hecho—A esto dixo Napoleon que era verdad: pero que sería *protector* de los restantes; que él abandonaria por su parte á los que le habian abandonado; y que no repararia en pequeñeces. Por fin, entre otras cosas, añadió «que su intencion habia sido retirarse hacia Magdeburgo, y de camino dar una vuelta por Berlin; pero que haciendose cargo de que en tal caso estaria ocho ó diez dias sin recibir no-



ticias de París, había mudado de parecer. (*Gaceta de Lisboa.*)

#### NOTICIAS NACIONALES.

*San Juan de Luz 17 de enero.* = Los aliados han entrado el 30 del pasado en Ginebra habiéndoles abierto las puertas los habitantes y recibido con las mas expresivas muestras de regocijo.

*Idem = Idem* = No ha ocurrido novedad alguna en la linea. (*Cart. part.*)

#### CORTES.

*Sesion del 20.* = Leida el acta del dia anterior, se leyó el voto particular de los señores Martinez de la Rosa, Canga Argüelles, Larrazabal, Falcó, Garcia Page, Cepero, Vadillo y otros varios contrario á lo resuelto ayer sobre aprobacion de los poderes del diputado por Zamora. Se señaló la una del dia de mañana, para que la sociedad económica de Madrid felicitase á las Cortes. Se dió cuenta de dos exposiciones en que el Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara y su cabildo eclesiástico daban el parabien al Congreso por su instalacion en la capital. Se oyeron con agrado y se mandó hacer mencion en el diario de Cortes.

Habiendose anunciado que esperaban algunos señores electos diputados para prestar el juramento prevenido en la Constitucion, el señor Presidente mandó se dispusiese lo necesario al efecto, mas como se pasasen algunos minutos y no se presentase diputado alguno, el señor Canga Argüelles hizo ver con entereza lo poco conforme que era á la dignidad soberana de la nacion española el esperar á que un individuo fuese ó no á jurar. Con este motivo, y por querer el señor Ostolaza entrase á jurar el R. Obispo de Pamplona, por la poderosa razon de haberse reprobado en la sesion de ayer el dictamen de la comision de poderes, que anulaba la eleccion del M. R. Obispo, se promovió una acalorada discusion en la que el señor Falcó manifestó con la franqueza y energía propia de un representante del pueblo español, que la Constitucion se habia quebrantado en su artículo 110 con haber reprobado el informe de la comision (*muestras de general agrado*) y que mientras... (*aquí le interrumpió el señor Presidente*), y el señor Canga reclamando la observancia del reglamento hizo ver cuales eran las facultades del Presidente y que de ningun modo le era lícito reprender por discrepancia en opiniones, pasando luego á demostrar clara y distintamente la infraccion del artículo 110 de la Constitucion.

En este estado un señor diputado eclesiástico solicitó se preguntase si estaba el asunto suficientemente discutido; pero como aun no se habia fixado la cuestion, tomando la palabra el señor Cepero, indicó la estrañeza que le causaba ver que muchos señores diputados reusaban la discusion en los asuntos, y buscaban el convencimiento no en las razones sino en la multitud de votos, conducta que habia observado en los pocos dias que iban de sesiones. Los señores Martinez de la Rosa, Canga Argüelles, Echevarria, Castanedo y otros apoyaron al señor Falcó, manifestando hasta la evidencia la infraccion del artículo 110 en la admision de los poderes del M. R. Obispo de Pamplona; pero en vano; pues el señor Ostolaza en un *razonado* discurso convenció á la mayoría de las Cortes de que el M. R. Obispo de Pamplona debia entrar á jurar y sentarse en el Congreso, porque reclamar la Constitucion á tontas y á locas (*dixo su señoría*) era lo mismo que insultar la representacion nacional (*murmullo repetido de desagrado*.) Esta opinion del señor Ostolaza fue apoyada por un metafísico discurso de otro señor diputado que fundándose en que la negativa de una cosa es la aprobacion de la contraria, concluyó con pedir entrase inmediatamente á jurar el M. R. Obispo de Pamplona.

El señor Castanedo contestó á este señor diputado demostrándole la falsedad de los fundamentos de su discurso, y probando que el señor Obispo de Pamplona habia sido diputado en las Cortes extraordinarias y de consiguiente no podia serlo en estas ordinarias. El señor Echevarria presentó y se leyó por primera vez una proposicion reducida á que las Cortes declaren si un elegido para diputado y aprobados sus poderes es verdaderamente diputado de la nacion española. Se interrumpe la discusion con la llegada del Ayuntamiento Constitucional de Madrid, que con arreglo á lo resuelto felicitó á las Cortes en un patriótico discurso, presentando unas medallas que habia mandado acuñar en memoria de la feliz entrada del Congreso en la capital. El señor Presidente contestó en los términos mas expresivos. Retirado el Ayuntamiento, el señor Castillo reclamó la falta de los nombres de Daoiz y Velarde en el salon del Congreso. Continuó la discusion y leida una indicacion del señor Ostolaza relativa á que el M. R. Obispo de Pamplona entrase á jurar como se habia hecho con el diputado de Toro, hablaron los señores Campomanes preguntando si estaba ya discutido, y el señor Garcia Page reclamando la lectura de la correspondencia que el M. R. Obispo habia seguido con las



Cortes extraordinarias, de la qual resultó que no solo el Congreso constituyente le habia reconocido como diputado, sino que el mismo señor Obispo habia ofrecido presentarse á desempeñar su destino cuando se lo permitiese su salud, concluyendo con que no se habia manifestado todavia que el señor Obispo de Pamplona no fuese diputado en las Cortes generales y extraordinarias, y así que mientras que esto no se probase, apareceria infringido el artículo 110 de la Constitucion: apoyó la idea el señor Cuartero, escandalizándose de la ansia que se mostraba porque entrasen á jurar los diputados, y de la aplicacion que al presente caso se queria hacer de principios añejos del derecho romano, y concluyó con pedir pase de nuevo á la comision para que instruya el expediente. El señor Larrazabal en un enérgico discurso (*que mereció general aplauso*) manifestó sus decididos votos de sostener la Constitucion que habia jurado, aun cuando peligrase su existencia en ello: declarada por último discutida la indicacion del señor Ostolaza, y desechada la votacion nominal, se aprobó por setenta y quatro votos contra sesenta y seis que entrase á jurar el M. R. Obispo de Pamplona!!!!

Se presentó el supremo tribunal de Justicia á felicitar á las Cortes, y concedido el honor de la tribuna al que llevaba la palabra, leyó un breve discurso, en que señalaba los caminos que las Cortes deberian seguir en sus penosas tareas para hacer la felicidad del heroico pueblo español. El señor vice-Presidente contestó en términos muy lisongeros, encargando al tribunal el fiel desempeño de sus altas funciones.

El señor Vargas Ponce recorriendo lo mucho que faltaba que *constituir* para uniformar el sistema constitucional, y haciendo presente la necesidad de arreglar los códigos civil, mercantil y criminal; de establecer un Almirantazgo; y de otros muchos establecimientos públicos, se fixó como mas interesante en la urgencia de hacer una buena division geografica de la Monarquía, para que así resultase una buena division eclesiástica, política y militar, á cuyo fin presentó una proposicion.

Se leyó el voto particular de los señores Martinez de la Rosa, Diaz del Moral, Terran, Larrazabal, Falco, Cepero, Canga Argüelles, García Page, Gimenez Perez y otros muchos diputados contrario á lo resuelto sobre haber admitido á jurar al M. R. Obispo de Pamplona.

Se leyeron por primera vez quatro proposiciones del señor Isturiz reducidas á que la Regencia tome quantas providencias sean necesarias para proteger el comercio nacional, y defenderlo de los corsarios armados en los

puertos de las provincias disidentes de ultramar.

Entró á jurar el M. R. Obispo de Pamplona, y otros tres señores diputados. Continuó la lectura empezada sobre el sistema que debe adoptarse en los actos judiciales actuados baxo la dominacion del gobierno intruso; y se levantó la sesion.

#### CHISMOGRAFIA.

Hasta para dar azotes, apretar gargüeros, y pregonar culpas ajenas, necesita un hombre vestirse la pesada capa de pretendiente. Dígolo esto, y perdone quien se ofenda, porque pasando ayer por la puerta de Sol, ví una cataplasma de imprenta, aplicada á una de sus esquinas, en que se convidaba á los *peritos* en el arte, para que acudiesen, digo yo, á exponer sus méritos y servicios, y llevarse el que mas tuviese, las plazas de *verdugo* y *pregonero*, que á fô de *chismografo*, no son maldita la cosa apetecibles. Confieso, como soy pecador, que un cartel de tan estupendo contenido, agolpó en mi mollera un centenar de ideas de todos calibres. ¿Qué es de extrañar decia para mi coileto, que se busque y se tributen rendimientos á la vieja tabacosa de influxo; al *chisgaravis* que tenga mano alta, como se suele decir, al danzante que sabe bailar al son que le tocan (y aquí os invoco buscados frutos del Potosí) para calzarse uno de aquellos simples beneficios á que aspira qualquier discreto caballero? Ciertó que es para reir el modo severo de pensar de algunos hombres. "Los empleos, dicen estos varones inocentes, no se deben dar al que los pretenda, sino al que tenga aptitud para desempeñarlos: los destinos deben buscar al hombre, no el hombre á los destinos. Un buen gobierno tiene gran cuidado en indagar los sujetos de mérito y providad para valerse de ellos en bien de la patria: no hacerlo así, es dar lugar á que se trague el mejor bocado el que menos los merezca." Así hablan y se *explicotean* algunos taciturnos que quisieran que todo fuese á medida de sus deseos. Mas yo, que tengo mi alma en mis carnes, y que sé que en este pícaro mundo, el que no *arrea* se queda atras, me rio bravamente de estas *simplezas*, y mucho mas desde que la lectura del cartel consabido me ha puesto de manifiesto: *que hasta para ser verdugo y pregonero es necesario pretender.*

Se suscribe á este periódico en las librerías de Matute, calle de las Carretas; de Minutria, calle de Toledo; y de Villa, plazuela de santo Domingo, á veinte reales por mes: vendiéndose en las mismas á seis cuartos los números sueltos.

MADRID: IMPRENTA DE VILLALPANDO.